

Apostillas latinas

Juan GIL

Universidad de Sevilla
gilvarela@hotmail.com

Recibido: 1 de junio de 2007

Aceptado: 27 de septiembre de 2007

RESUMEN

Conjeturas a Lucr. 3. 836 (*fueit* por *fuere*), dos inscripciones métricas (una de Colonia [*genitor nato* por *seni Tornato*] y otra de Hispania [*Feste la-* por *Festela*]), *Per. Eg.* 24, 1 (*pariter* por *praeter*) y paralelo (*Altercatio Hadriani cum Epicteto*) a la pregunta *Quid est pauper* (Petr. 48, 5) como ejercicio de la escuela retórica.

Palabras clave: Lucrecio. Petronio. *Peregrinatio Egeriae. Carmina Latina Epigraphica*. Morfología latina arcaica. Retórica.

GIL FERNÁNDEZ, J., «Apostillas latinas», *Cuad. fil. clás. Estud. lat.* 27, 2 (2007) 5-10.

Latin Postils

ABSTRACT

Conjectures to Lucr. 3. 836 (*fueit* instead of *fuere*), two metrical inscriptions (one of Coulogne [*genitor nato* instead of *seni Tornato*] and other of Spain [*Feste la-* instead of *Festela*]), *Per. Eg.* 24, 1 (*pariter* instead of *praeter*) and a parallel (*Altercatio Hadriani cum Epicteto*) to the answer *Quid est pauper* (Petr. 48, 5) as a rhetorical school exercise.

Keywords: Lucretius. Petronius. *Peregrinatio Egeriae. Carmina Latina Epigraphica*. Early Latin Morphology. Rhetoric.

GIL FERNÁNDEZ, J., «Latin Postils», *Cuad. fil. clás. Estud. lat.* 27, 2 (2007) 5-10.

SUMARIO 1. ¿*Fueit* en Lucrecio? 2. Trimalquión retórico. 3. Dos nombres propios inexistentes. 4. ¿*Preter* = *pretereat*? 5. Referencias bibliográficas.

1. ¿FVEIT EN LUCRECIO?

Lucrecio, al decretar que la muerte en nada nos atañe y que el alma es mortal, pone un ejemplo de la bondad de su doctrina: nuestra alma no sufrió angustia alguna con los tremendos acontecimientos del pasado, como pudo ser la lucha de romanos y cartagineses por la supremacía mundial; en esa larga tirada incluye los dos versos siguientes (3.836-37):

*In dubioque fuere utrorum ad regna cadendum
Omnibus humanis esset terraque marique.*

«Estuvieron en duda a cuál de los dos reinos habrían de someterse todos los mortales por tierra y por mar». La estructura de la frase principal resulta muy extraña. ¿Cuál es el sujeto de *fuere*: el *omnia* del verso anterior o bien *omnes humani*, como suponen Ernout - Robin? A esta ambigüedad embarazosa se añade el hecho de que en latín no se dice *in dubio sum* (correspondiente a ‘estoy en duda’, ‘je suis en doûte’), sino *dubius sum*. Para designar la duda o perplejidad generalizada se usa la construcción impersonal *in dubio est* (así también *in incerto*, *in ambiguo*, *in integro est*), que es la única expresión que, con la excepción de este verso atípico, aparece en toda la obra de Lucrecio¹. Una vez centradas las sospechas sobre *fuere*, queda expedito el camino para seguir la pista a la corrupción y descubrir su origen. En efecto, Lucrecio hubo de escribir *fueit*, como se lee *fuueit* o *fueit* en una inscripción de época republicana², conservando la vocal desinencial larga de la tercera persona de perfecto –lo es en otros epígrafes incluso de época augustea³– o bien alargándola por analogía con *fuei* o por razones métricas ante cesura pentemímeras –tal es el caso de *enituit* en VERG.*Georg.* 2.211–. En consecuencia, no hemos de traducir «estuvieron en duda», sino «se estuvo en duda». El sentido no varía mucho, pero la enmienda permite rescatar un *fueit* que no nos ha de extrañar en el arcaizante Lucrecio. Era obligado que los escribas tardíos, que no entendieron esa grafía anómala, acomodasen después la forma excéntrica a la norma clásica y la sustituyesen por *fuere*, sin duda dejándose llevar también por el sonsonete del *contremuere* anterior. De la misma manera fueron suavizados los dialectalismos, no siempre bien entendidos, que caracterizan en la égloga tercera de Virgilio el habla de un gañán ineducado como Menalcas (habla que corresponde al inculto sayagüés de los pastores de Juan de la Encina): más concretamente se igualó el *his* (i.e., *hisc* ‘nom. pl.’)⁴ del v. 102, arcaísmo que se añade al famoso *cuius*, ‘cúyo’ del v. 1.

¹ 3.1085 *posteraque in dubiost fortunam quam uehat aetas*; para muchos más ejemplos cf. *ThLL* V 1, c. 2120, 37ss.

² *CIL* 1².1297; Degrassi, *ILLR* 918.

³ Cf. F. Sommer (1914), *Handbuch del lat. Laut- und Formenlehre*, Heidelberg³, I, p.576 (y p.588 para *petiit*, *subiit*).

⁴ Así ya Donato (ad *Eun.* 2.2.38), seguido por R. Sabbadini (1930). La solución la había visto H. Stephanus, al conjeturar *hi*. Más violentamente, Phillimore («Some *cruces* in Vergil reconsidered», *CR* 30 [1917] 148-49) propuso corregir *his certe in hisce cutes*. La otra posibilidad, que ha encontrado más aceptación entre los editores, es puntuar *His certe nec amor causa est; uix ossibus haerent*, puntuación que entorpece el recto fluir de la frase.

2. TRIMALQUIÓN RETÓRICO

En el curso de la famosa cena (48.5), apenas el rétor Agamenón había comenzado a exponer una controversia casi a la manera de un cuento (*pauper et diues inimicus erat*)⁵, cuando Trimalquión le interrumpe preguntándole: *quid est pauper?* Los comentaristas divergen sobre el sentido que se ha de dar a esta impertinencia del *parvenu*: «Trimalcion affecte de ne pas savoir ce qu'est la pauvreté; mais il y a là, aussi, parodie par Petronne d'une formule interrogative fréquente dans l'usage des écoles de rhétorique, cf., par exemple, Sénèque le père, *Controu*. 9. 6, 12 *mater, quid est uenum?... pater, quid est rea?*» (Perrochat); «è una uscita spiritosa di maleducato, che per la sua posizione si crede lecito tutto, anche d'interrompere, così senza ragione, chi parla, e non una professione di ignoranza della povertà..., e molto meno una parodia degli argomenti di diclamazione» (Marmorale); «Trimalchio's interruption 'quid est pauper?' combines a pretence at being too wealthy to understand the meaning of the word *pauper* with an aping of the rhetoricians custom of starting from a careful definition of terms» (M.S. Smith).

Llevaba razón Perrochat, seguido en parte por Smith, al sospechar que había en este episodio una parodia de la escuela de retórica, aunque no alcanzó a dar con la clave que dirime la cuestión. El ejemplo decisivo se halla en una obrilla hoy casi olvidada, pero de contenido muy interesante, la *Altercatio Hadriani cum Epicteto*⁶, un conjunto de preguntas sobre muy diversos temas que el emperador Hadriano —el discípulo— formula al filósofo Epicteto; éste —el maestro— contesta con brevísimas definiciones que son un verdadero alarde de ingenio, una explosión de metáforas que recuerdan las agudezas y los excesos del barroco⁷. Dos de ellas se aproximan muy de cerca al tema aquí debatido:

¿Qué son las riquezas? Carga de oro, administración de preocupaciones, placer desagradable, envidia insaciable, bien deseado, anhelo insaciable, concupiscencia odiosa.

¿Qué es la pobreza? Bien odioso, madre de salud, desvanecimiento de cuidados, inventora de sabiduría, posesión sin tacha, bien sin daño, felicidad sin preocupación.

Pero entre todas las preguntas de este tratadillo hay una que es, precisamente, la mismísima demanda que dirige Trimalquión a su huesped: *Quid est homo pauper? Quem ut puteum desertum omnes aspiciunt et suo loco illum relinquunt*⁸. Ahí tenemos

⁵ Recuérdese que por el imperfecto *erat* comenzaban en latín los cuentos (cf. APVL.Met. 4.28, 1 *erant in quadam ciuitate rex et regina*), como en griego lo hacían por οὕτω ποτε ἦν (cf. ARIST.Vesp. 1118).

⁶ La he manejado en la vieja edición de Jo. Albertus Fabricius (1726), *Bibliotheca Graeca*, XIII, Hamburgo, p.557ss. Me ha sido inaccesible el libro de Lloyd William Daly & Walther Suchier (1939), *Altercatio Hadriani Augusti et Epicteti Philosophi*, Urbana (Ill.), Urbana University Press, sobre el que ha llamado mi atención P. Cátedra.

⁷ La similitud es tan grande que sin dificultad se podría rehacer una *Altercatio* barroca utilizando como respuestas las metáforas que emplea Calderón en la *Vida es sueño*, 123ss.: «¿Qué es un pájaro? Flor de espuma, ramillete con alas. ¿Qué es un pez? Aborto de ovas y lamas, bajel de escamas. ¿Qué es un arroyo? Culebra que se desata entre flores, sierpe de plata». Así hubieron de ser los ejercicios impuestos en la *Ratio studiorum* jesuítica.

⁸ Cf. Anth.Lat. 21.164ss. *Pauper erit, cui nullus honos, cui gratia nulla, / non clarus genitor, non noto semine mater*.

el tema que el profesor plantearía de sopetón al alumno, obligado a expresarse el cerebro para dar en un santiamén con la contestación más ingeniosa posible. Creo que ahora no cabe duda sobre el propósito que tenía Trimalquión al cortar de cuajo la temible verborrea de Agamenón: quería demostrarle, recitándole de entrada uno de los ejercicios de la enseñanza más elemental, que él también había ido a la escuela de retórica y había aguzado en ella su entendimiento (*et nos ... manum ferulae subduximus*, que diría Juvenal). Por ello el rétor, irónicamente, le responde: *Vrbane*, '¡qué finura!'. Y aún queda la traca final: para dar la prueba definitiva de su cultivada inteligencia, el nuevo rico zanja de manera inapelable la apenas esbozada disertación: *Hoc ... si factum est, controuersia non est; si factum non est, nihil est*. La exacta correspondencia entre los dos pasajes indica que una parte de la *Altercatio Hadriani cum Epicteto*, una obrilla escolar, remonta a época antigua: también en época imperial fueron compuestos los versos proverbiales que se citan en otra pregunta:

*Quid homo? Pomo similes:
Poma ut in arboribus pendent, sic sunt et corpora nostra:
Aut matura cadunt aut cito acerba ruunt.*

Se trata de un dístico que sólo está transmitido por la tradición epigráfica (cf. *CLE* 1490). Y, desde luego, nada en la *Altercatio* suena a cristiano, y todavía se enaltece a Roma como cabeza del imperio, madre de pueblos y consagración de la paz eterna.

3. DOS NOMBRES PROPIOS INEXISTENTES

Los beneméritos B. y H. Galsterer (*Epigraphische Studien* 12 [1981] 255; *AE* 1981, 673) editaron hace años un epitafio métrico, al parecer del siglo IV, que rezaba a su juicio de la siguiente manera:

*Heu seni Tornato dat / tristi{ti}a dona supe(r)stis / quosque sibi solvi sperabat red-
dit honores / o mater lusus pueri risus/que recordans ingemi(t) / et dulcis re(q)u(ir)it
luc/tamina lingu(a)e Catulus / huic nomen terdeni in / lumine mensis.*

Salta a la vista que el primer hexámetro está mal leído: el muerto no es precisamente un viejo –todo lo contrario–, el nombre Tornatus chirría estrepitosamente y la métrica se resiente. La enmienda, a mi juicio, es palmaria: preciso es reponer, con una correcta separación de palabras, *Heu genitor nato dat tristia dona superstis*. La S y la G han sido confundidas por el lapicida antiguo⁹ o por el epigrafista moderno. *Heu genitor*, en comienzo de verso, se halla en perfecta correspondencia con *O mater*, que también inicia el tercer hexámetro. Además, para acentuar el equilibrio, el dolor del padre y de la madre está expresado en sendos dísticos (1-2, 3-4). El último verso, dedicado ya al niño difunto –a quien, por la brevedad de su vida, cuadra bien la rapidez

⁹ Se ha de suponer que era una G cursiva mal hecha.

lapidaria de dos frases nominales—, ha de ser entendido de la siguiente manera: *Catulus huic nomen, terdeni in lumine menses*, ‘su nombre es Cátulo, tres veces diez meses en luz’ (i.e., vivió 30 meses). Así se entiende su lucha por romper a hablar, expresada en el raro *luctamina linguae*.

La restitución deja más a las claras las concomitancias que tiene este epitafio con otra inscripción métrica de Colonia (*CIL* 13.8410 = *CLE* 614), en la que también aparecen *genitor* y *mater* y que termina asimismo con un *mensis* haciendo de sujeto (en este caso, el niño vivió diecinueve meses): *Optatio nomen signatum carmine tristi / nomen dulcesuis et lam/entabile semper Optatus / genitur et mater Nemesia / {a} deflet iniqua o mise/ri fatorum sorte pa/rentes parvula quis rapta / est atq(ue) unica h(e)u male / mensis post decimum nonu(s) / clausit prop(e)rantia fata*. Para rematar el paralelismo, los primeros editores confundieron asimismo la G y la S, leyendo en v. 1 *sis natum* en vez de *signatum*. Por último, el par *mater / genitor*, normal por otra parte en este tipo de epígrafes (cf. *CLE* 541.5-6; 1222.1-2; 1395.13-14), se encuentra en una lápida en dísticos de Maguncia (*CLE* 1100.3-4).

Pasemos al segundo caso:

*Quod dedit heu tristes tibi Festela Qommia coniux,
Hoc magis obsequium debuit esse tuum.*

Qué sea este nombre *Festela* es un enigma. J. Gómez Pallarés (en un artículo que conozco a través de *HEp.* 12 [2006] 141) sugiere una alternativa: o ponerlo en relación con *Faustilia* o hacerlo derivar de *Festa*. Ni una cosa ni otra. De nuevo hay que separar de manera correcta las palabras: en las dos primeras sílabas de *Festela* se reconoce bien a las claras *Feste*, el nombre del difunto, que extrañaría no ver expresado en una poesía funeraria. Queda por aclarar lo que se esconde en *LAQOMMIA*. Ni *Laconia*, ni *Lacinia*, ni *Lauinia* me satisfacen, y menos aún un amétrico *Laodamia*; y *Lycimnia* queda tal vez demasiado lejos.

4. ¿PRETER = PRETEREA?

En la *Peregrinatio* 24.1 se lee: *singulis diebus ante pullorum cantum aperiuntur omnia hostia Anastasis et descendunt omnes monazontes et parthenae, ut hic dicunt, et non solum hii, sed et laici preter, uiri aut mulieres, qui tamen uolunt maturius uigilare*. Los editores antes de Geyer corrigieron *preter* en *preterea*. Después vino la inevitable reacción conservadora, y E. Löfstedt¹⁰, el gran colector de rarezas, adujo triunfante a la vuelta de uno de sus estupendos safaris sintácticos un trofeo realmente singular: un pasaje del *De lapidibus* de Damigerón en que *praeter* equivalía al parecer a *praeterea* (pero en una colocación totalmente diferente, en comienzo de frase: *hunc si quis cum castitate portat, numquam a fulmine ferietur; praeter si habuerit*

¹⁰ *Philologischer Kommentar zur Peregrinatio Aetheriae*, reimpr. Darmstadt 1970, p.280.

eum aliquis nauigans, non periclitabitur per fulmen aut turbinem). Ahora bien, una golondrina no hace verano, ni siquiera dos. Aquí la idea de ‘también’ está suficientemente expresada por la correlación *non solum / sed et*. Sospecho, por tanto, que en el texto original se leía, de manera más ajustada al latín, no *preter* sino *pareter*, esto es, *pariter* (equivalente a un griego ὁμοῦ, ‘igualmente’). Hay que puntuar, en consecuencia, *sed et laici, pariter uiri seu mulieres*. Aunque el adverbio no aparece más en la *Peregrinatio*, es común en la Biblia y en textos de la Antigüedad tardía. Y quizá la misma cataplasma haya que aplicar al texto de Damigerón, que habría entonces que traducir así: «de la misma manera, si lo tiene algún navegante, no correrá peligro ante el rayo o la tempestad».

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- GALSTERER, B. - GALSTERER, H. (1981), *Epigraphische Studien* 12, p. 255.
 GALSTERER, B. - GALSTERER, H. (1981), *AE*, 673.
 LÖFSTEDT, E. (1970), *Philologischer Kommentar zur Peregrinatio Aetheriae*, reimpr. Darmstadt.
 MARMORALE, E.V (ed.) (1970), *Petronii Arbitri Cena Trimalchionis*, Florencia.
 PERROCHAT, P. (1952), *Pétrone. Le Festin de Trimalcion*, París.
 PHILLIMORE, P. (1917), «Some *cruces* in Vergil reconsidered», *CR* 30, pp.148-149.
 SMITH, M.S. (1975), *Petronii Arbitri Cena Trimalchionis*, Oxford.
 SOMMER, F. (1914), *Handbuch der lateinischen Laut- und Formenlehre*, Heidelberg³.